

y la amargura en el alma, que he salido de entre la humareda de los sentimientos y afectos, con el espíritu entristecido de piedad y lástima por todas las miserias y pequeñeces de la existencia; hoy que he comprendido que todo es humo y mentira, me río de los afectos, me río de la gloria, me río de todol

El ángel de alas blancas que velaba mi sueño huyó hace mucho tiempo al ver mi espíritu sumergido en noche de tinieblas; y la juguetona musa de mis versos, la esperanza, me abandonó también, ingrata y pérfida, en el instante supremo de la duda!

Ya vela mi sueño un ángel sombrio de alas negras, y mi musa es la pálida y triste de los pesares. Aquel ideal de los chispeantes versos de oro, aquel algo luminoso de mi cerebro, se revuelve agitado en mi cabeza, único y sin nombre, agonizante de la nostalgia de su sincera expresión en forma artística y sublime! ¡Oh ideal mío!

En una noche sin luna, á la luz mortecina de las estrellas, contemplé unos funerales tristísimos. En negro ataud iban mis ilusiones de rosa, mis juveniles esperanzas, mis sueños, mis ambiciones, y en un rinconcito, olvidados mis versos, esos pobres hijos de mi alma en los que palpitan mis tristezas de sesperantes; mientras allá, en el solitario camposanto, un extraño y feroz sepulturero, la duda, riendo burlescamente, cavaba una fosa muy profunda, muy honda, para que pudieran caber todas mis amarguras, mis decepciones y mis pensamientos!

Los indiferentes que me ven reír han de exclamar: «Qué cosas las que escribe este muchacho sin sentir! Como habla de amargas experiencias y desilusiones en plena aurora primaveral!» Pero esos ignoran que la experiencia no está en relación con la edad y que hay risas que ocultan muchas lágrimas.

La risa es para todos mis cansancios como gota de rocío en árbol muerto, como aura perlumada en la frente que encendió la fiebre. Materialmente, siento que no gozo sino cuando río; por eso rara vez tengo deseos de estar serio; y en varias ocasiones he tenido que hacer un esfuerzo para que la burla y el sarcasmo no lancen su risa estallante.

Pero hay días, hay días negros en que no puedo reír, y esos son mis grandes extraordinarios. Ideas de una desesperanza abrumadora me hacen desear el descanso de los

sepulcros, bajo el ramaje de los cipreses dolientes.

Yo me río de todas, de casi todas las cosas de la vida, porque el descreimiento ha enfriado muchos de los sentimientos que eran otras tantas religiones en mi alma.

Todavía al amparo de dos grandes afectos arrulla mi espíritu el canto de mi esperanza. El día que llegaran á faltarme ¿qué sería de mí?... Basta de cosas tenebrosas, ¡oh musa de la tristeza! El ángel blanco velará de hoy más mi sueño. He sentido un rejuvenecimiento de ilusiones, un glorioso chispazo de aurora: he recibido una carta de mi hermana, y al pasar mi amada, la novia de mi corazón, me ha mirado con ternura y he sentido temblar entre las mias su pequeña mano blanca.

F. TURCIOS.



LOS LOCOS.

(De *Les Fous*, de Beranger).

I

¡Salve al esfuerzo fecundo que extiende sus beneficios hasta premiar los servicios que á los locos debe el mundo.

Pues sabe la caridad que locos fueron llamados todos los predestinados á salvar la humanidad...!

II.

Como soldados en fila marchamos, y á quien un poco se adelanta—¡al loco! ¡al loco! se le grita y aniquila;

Sin perjuicio que mañana, al que hirió rudo sarcasmo, llamemos con entusiasmo: ¡gloria de la raza humana!

III.

Locos son cuantos sufrieron del genio el mal soberano, y cuantos al juicio humano juicio más alto opusieron, ¡y á te que no han sido pocos, pues hoy se alzan á millares de los locos los altares, las estatuas de los locos!

IV

Un loco, hijo del Eterno, buscó á incultos pescadores,

y opuso á leyes de horrores la ley del amor más tierno.

Sufrió agonía sin nombre por darnos doctrina y luz, ¡y al expirar en la cruz ese loco salvó al hombre!

V

Cuando Colón demostraba que otro continente había, el vulgo lo escarneó y cual loco lo insultó.

Mas, quiso hacerle segundo otra loca como él ¡y á las plantas de Isabel puso el loco un Nuevo Mundo!

VI

Locos fueron los amantes y los héroes de ardua lid: locos Juana de Arco, el Cid, Camoens, Tasso y Cervantes...

Locos, sí! pues olvidaban! si luchaban ó sufrían, que los cuerdos...nada hacían ó altaneros los burlaban!

VII

¡Respeto y prez al capricho que enloquece al hombre audaz, de lo que un hombre es capaz otro loco ya lo ha dicho.

Si llegara á suceder que el Sol no alumbrara al suelo, un loco, subiendo al cielo, lo volvería á encender...!

J. A. SOFFIA.



SENSITIVAS.

— ¡Ilusiones de mi vida! Cual olas del mar airado os atropellais sin freno... ¡Ilusiones!... Más despacio; moderad vuestra carrera; pues teneis para mi daño, por viento, mis esperanzas; por playas, los desengaños.

Los pétalos de una rosa ví como arrancaba el viento; y por guardar su pureza, que combaten mis deseos, á la flor de mis amores encerré dentro del pecho, sin mirar que allí la azota el huracán de los celos

José L. Fernandez.

